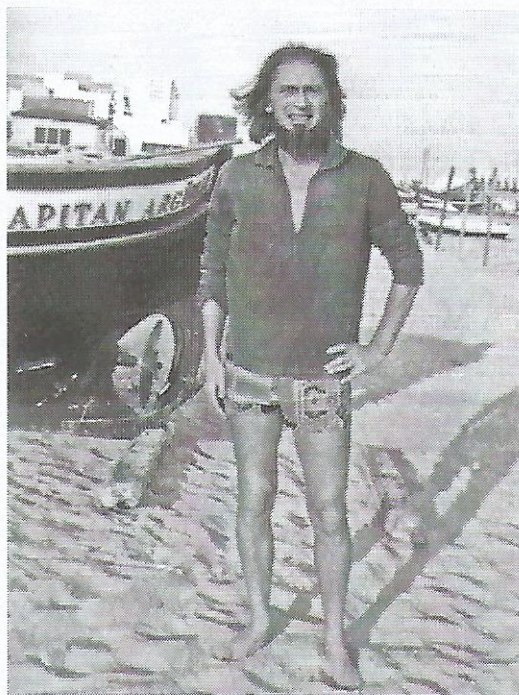


J. I. ALONSO /
LA COLECCIÓN
BIBLIOTECA
BREVE...

Joan Petit, una personalidad forjada en la desilusión y el desencanto, apostó con razonable pesimismo que de ese título no se venderían siquiera quinientos ejemplares; Barral aceptó el envite con el convencimiento íntimo de que su sabio colega tenía razón, y sin embargo ganó la apuesta, porque, como él mismo señaló «Un sector notable de la capa ilustrada del país estaba sediento de información literaria, deseoso de salir del *ghetto* virtuoso y ciego de la ñoñería nacional». El yermo cultural cavado por el nacionalcatolicismo de posguerra y la acción destructiva de la censura habían dejado al sector ilustrado del país huérfano de lecturas estimulantes, aislado de las corrientes artísticas y creativas que bullían en el resto de Occidente. Barral lo comprendió y actuó en consecuencia. Todo estaba por hacer, el panorama que se abría ante los ojos de un editor comprometido con su tarea era inmenso, la lista de libros que poner en manos de los posibles lectores interminable. Y aunque la oportunidad estaba al alcance de todos, quien lo hizo fue Barral. Por eso su figura como editor adquirió el relieve extraordinario y el prestigio del que siempre ha gozado.



Carlos Barral.

El joven Carlos transformó el panorama de la edición española durante el franquismo creando una auténtica conmoción con la colección Biblioteca Breve. No lo hizo solo, sino con la ayuda de un grupo de excelentes profesionales, Víctor Seix, Joan Petit, y posteriormente Jaime Salinas y Rosa Regás, además de la complicidad y el apoyo del grupo de poetas e intelectuales de la generación del medio siglo, cuya amistad había forjado ya en su etapa estudiantil. El propio Barral lo ha explicado así: «Cuando hace más de veinte años comencé mis actividades editoriales en Seix Barral, llegué a la conclusión de que la necesidad más urgente tanto de España como de los países de lengua española era ponerse al día de las diferentes manifestaciones literarias y humanísticas surgidas después de la segunda guerra mundial. Entonces me puse a publicar obras de autores europeos considerados de vanguardia, incluyendo a los que entonces escribían lo que se llamó *nouveau roman*, es decir, la novelística nueva, que daba al traste con la estructura tradicional de la narrativa y creaba algo verdaderamente novedoso, que satisfizo la inquietud espiritual del público letrado, sobre todo de los jóvenes».

Se volcó en principio con la nueva narrativa francesa, italiana y alemana, pero pronto dirigió su mirada al propio ámbito creativo español. En alguna ocasión Barral ha señalado que el estilo del realismo social no era precisamente su favorito, pero poseía una cualidad irresistible para el joven editor: era una narrativa combativa, beligerante contra los rancios convencionalismos de la cultura escrita oficial, y ese factor resultaba irresistible para su mentalidad transgresora y antifranquista. Nuevamente, Biblioteca Breve publicó lo más grande de este movimiento y, entre todos sus títulos, los tres que constituyen probablemente el canon del mismo: *Tormenta de verano* de Juan García Hortelano, *Tiempo de silencio* de Luis Martín-Santos y *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé. Tres autores extraordinarios que, además, fueron sus amigos personales. Y más adelante dio otro

paso para el progreso de la narrativa en español del siglo XX cuando concedió el premio Biblioteca Breve a Mario Vargas Llosa por *Ciudad y los perros*, acto clave para el nacimiento del *boom* de la narrativa latinoamericana, con epicentro en la Barcelona de Seix Barral de la agente Carmen Balcells.

Carlos Barral tuvo noticia de ese manuscrito probablemente a través del lector de español de la editorial Gallimard, quedó entusiasmado y viajó a París para entrevistarse con el autor y convencerle de que concurrir a su premio literario. Su publicación supuso una auténtica odisea, chocó frontalmente contra el cerrado y retrogrado sistema de censura. Fue negada sin paliativos en primera instancia, y de nuevo tras el recurso de revisión instado por Seix Barral. Los informes de censura no podían ser tajantes: la novela era antimilitarista, disolvente, moralmente repugnante, cuajada de expresiones zafias y groseras. Fue necesario emprender una campaña «extraoficial» ante el director general Robles Piquer, responsable del servicio de censura, en las gestiones esforzadas de personalidades como José María Valverde. Carlos Barral y el propio autor lograron al

ansiado permiso y la novela pudo ver la luz. Mario Vargas Llosa ha repetido hasta la saciedad cuánto debe a aquella esforzada iniciativa de Barral para el despegue de su propia carrera. Lo mismo puede decir del propio *boom* de la narrativa latinoamericana, más que Barral haya negado con talante humilde ser su promotor. El editor estaba convencido de la existencia de un ámbito internacional narrativo común en España y en América, que hasta ese momento estuvo fragmentado en compartimentos casi estancos: la novela argentina no llegaba a México, y viceversa, o la española colombiana, la nicaragüense, etc. Cuando la Barcelona editorial se convirtió en el epicentro que aglutinó todas aquellas potencialidades dispersas, eclosionó el movimiento y alcanzó una extraordinaria dimensión internacional.

La nueva narrativa europea de posguerra, el movimiento de la novela del realismo social español y el *boom* de la narrativa latinoamericana fueron los tres pilares sobre los que se asentó el éxito de la colección Biblioteca Breve, un proyecto editorial que transformó profundamente e impulsó con fuerza irresistible el renacer del libro y la escritura en el yermo intelectual impuesto por el franquismo a pesar de todos los escollos oficiales y empresariales que se oponían a su desarrollo.

El próximo doce de diciembre se conmemora el trigésimo aniversario del fallecimiento de Carlos Barral, y tal efeméride merece ser celebrada. La tarea del editor marcó sin duda un antes y un después en el ámbito de la edición española. Fue un pionero y un innovador y su labor de casi quince años al frente de Seix Barral transformó radicalmente el panorama de la edición en la España de la segunda mitad del siglo XX (1).

J. I. A.—EDITOR Y ESCRITOR